

El Camino Neocatecumenal

Oswaldo D. Santagada

Profesor Ordinario de la Facultad de Teología de la P. Univ. Católica Argentina.
Secretario ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM

En muchas ocasiones obispos y presbíteros me pidieron que escribiese algunas palabras de orientación acerca de las llamadas "comunidades neocatecumenales". En realidad, es bastante difícil poder siquiera describir una experiencia cristiana, cuando como en el caso de estas comunidades se mantiene un secreto riguroso en cuanto a textos escritos, y no es fácil tener entrada a sus celebraciones litúrgicas u otras reuniones, a no ser que se usen estratagemas. Por eso, la primera observación que deseo hacer es sobre los límites de este escrito, ya que mi opinión se funda en algunos pocos documentos existentes que conozco, y en la participación en algunas pocas prácticas rituales a las que pude asistir fuera de mi propio país.

No existen para el público común textos que se puedan citar, referentes al sentido y organización de estas comunidades neocatecumenales. Alguien me dijo que existe un volumen de unas 400 páginas con las *orientaciones* para los catequistas tomadas de cintas grabadas en 1972 para el trabajo en Madrid. Pero es imposible que nadie ceda ese tomo, y seguramente a esta altura estará fuera de circulación, después de la intervención personal del Santo Padre para guiar este Camino en la corriente común de la Iglesia Católica.

1. Origen y Crecimiento

Para comprender el significado de estas comunidades es bueno ubicar su origen en la situación del catolicismo español al concluir el Concilio Vaticano II y en los años inmediatamente posteriores. El "camino" nace en Madrid hacia 1966 como un movimiento de tipo carismático, fundado por un laico y un grupo de amigos. Kiko Argüello era un pintor madrileño que compartía la vida con gente muy pobre en Palomeras Altas, junto al antiguo pueblo de Vallecas, al sudeste de Madrid, en una "villa miseria" aparecida hacia el tiempo de la guerra civil española (1936-1939). Hoy, ya todo muy cambiado y mejorado, ese lugar se conoce como Vallecas y habría que ser muy listo para descubrir los cincuenta años de historia que hay detrás y en el fondo del lugar. Ayudaban a Kiko, Carmen Hernández, Luis Blanco y José Miguel Romero. Su finalidad es evangelizar a los alejados y dispersos de la Iglesia. Esto se suele llamar ahora en Europa: la respuesta a una "Iglesia en el exilio".

Permítanme poner un ejemplo concreto para que se entienda mejor la situación a la que se enfrentan no sólo Kiko, sino los hombres más

clarividentes de la Iglesia Católica en España. Conozco una pequeña diócesis española que en 1965 poseía unos novecientos sacerdotes del clero diocesano, unos novecientos seminaristas mayores y menores, y casi novecientas parroquias de aldeas, cada una de las cuales contaba con unas veinte familias de promedio. Hoy en día quedan allí unos trescientos sacerdotes, un puñado de seminaristas y las pequeñas parroquias se han convertido en centros de culto atendidos en grupos de siete u ocho por cada sacerdote, que celebra las Misas del domingo (corriendo de un lado a otro), preside los funerales durante los días de semana, celebra los pocos bautismos de una sociedad profundamente contagiada de consumismo (en la cual la sexualidad se ha separado del matrimonio y el matrimonio de la fecundidad), y algunos casamientos. Lo lamentable de esto es que esas pequeñas parroquias españolas, en cuanto comunidades cristianas, no poseen ninguna organización que hubiera sido prevista frente a la crisis de los presbíteros: no quedaban consejos, ni cofradías vivientes, sino la mera práctica dominical, cada vez más olvidada. No hay responsables laicos y no están estructuradas las comunidades que vivieron muchísimo tiempo pendientes de un sistema "clerical".

En una realidad semejante hay que contemplar a estos grupos "neocatecumenales" queriendo que unos cristianos sumamente "ritualizados", y al borde de caer por completo en las ideologías marxista (con su colectivismo) y capitalista (con su progreso indefinido), descubriesen el dinamismo transformador de la Fe católica recibida en el Bautismo. Este ejemplo nos indica que habrá que seguir con cuidado la evolución del "camino" ("camino", sí, y no "movimiento", pues sus cófrades no quieren ser llamados "movimiento"). Kiko Argüello define este "camino" como "un tiempo de paso", hasta que sean revitalizados los creyentes por medio de la vivencia de lo que es una auténtica comunidad fundada en relaciones interpersonales.

No se conocen cifras exactas, pero el movimiento se establece como "camino neocatecumenal" hacia 1969 y para 1983 poseía en España unas 1.100 "comunidades" con unas pocas decenas de miembros cada una (en total cerca de 35.000 personas).

Se intenta un camino de redescubrimiento de la Fe en un plan pastoral de unos catorce años. Hay también la voluntad de cambiar las estructuras conocidas de la práctica católica, por ejemplo, la disposición de los templos, la separación de comunidades de acuerdo a su grado de catequización. En Madrid, verbigracia, disponen de una de las iglesias más tradicionales, la de Nuestra Señora de la Paloma (famosa por su Verbena), a la cual han cambiado completamente el rostro interno, cambio que provoca el estupor de las gentes a las que aún un hilito muy tenue vincula a la Iglesia. Sin embargo, sea lo que fuere de esa experiencia pública (aunque para darse cuenta de lo que va a suceder hay que llegar hacia las nueve de la noche de un sábado), el interés suscitado por el Camino neocatecumenal los ha hecho salir de España y hoy existen en varios países, desde la Patagonia argentina hasta el norte mexicano, "equipos responsables itinerantes", que desean difundir el movimiento por toda América Latina.

De allí nacen los pedidos que mencioné al inicio. Y de allí también la necesidad de información acerca de un nuevo movimiento religioso que irrumpe en una "ciudad secular", mucho menos secular de lo que pensó y escribió Harvey Cox hace veinte años.

2. Documentos

El primer documento que conozco es el Comunicado de la Conferencia Episcopal del Piamonte en Italia, del 25 de marzo de 1981, que señala tres valores y tres problemas. Los valores, simplemente mencionados, son en primer lugar el aporte para valorar el Bautismo, luego la asiduidad a la Palabra de Dios y, por último, la valoración del sentido de la comunidad cristiana. Los problemas, estudiados con detenimiento, son asimismo tres: primero, los referentes al "camino de iniciación" para los que ya han recibido el Bautismo y la Confirmación; segundo, la interpretación de la Palabra de Dios fuera de la comunión con el Magisterio; tercero, el aislamiento de las pequeñas comunidades que, a veces sin el conocimiento de la autoridad eclesiástica, celebran la Eucaristía prefestiva en grupos reducidos sin referencia a la normal comunidad de los creyentes parroquiales, e incluso que eso se hace con la Vigilia Pascual y el rito bautismal.

El segundo documento, aparecido en la Revista diocesana de Nápoles en 1982 (pp. 356-358) es la respuesta de la S. Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino a un Obispo de la región acerca de los textos del "Rito del primer escrutinio bautismal". Como ese rito se usa con católicos ya bautizados, la Congregación advierte que los textos de ese rito neocatecumenal están en contra del valor del Sacramento del Bautismo recibido en la infancia, y llama la atención sobre ciertas peculiaridades en la celebración de la Misa, como por ejemplo el uso del pan ázimo casero en forma de torta que luego se reparte en pedazos. El texto de esta carta es del 2 de abril de 1982.

El documento tercero es el más importante. Se trata del discurso que el Papa Juan Pablo II pronunció el jueves 10 de febrero de 1983 ante unos dos mil sacerdotes y sesenta Obispos participantes de un congreso sobre la Penitencia y la Reconciliación promovido por las "comunidades" en Roma. Con suma caridad, el Papa tocaba cuestiones candentes suscitadas por las comunidades, y el efecto del discurso fue como el de un aguacero inesperado. Si esa fue la reacción del primer momento, por mi parte considero que las palabras pontificias han beneficiado grandemente al movimiento en cuestión al puntualizarle dónde se encontraban sus principales deformaciones de la doctrina y la práctica católicas. La paternidad del sucesor de Pedro indicaba la recta senda para reubicar a un movimiento importante por su entusiasmo y por sus intuiciones. El Papa presenta entre otros los siguientes temas: 1) la relación de los catequistas itinerantes con los Obispos y presbíteros de las diócesis visitadas; 2) la problemática de la genuina doctrina católica sobre el Bautismo; 3) la Eucaristía como verdadero sacrificio y fuente de la vida de la Iglesia; 4) el valor de la oración y de los ofrecimientos religiosos de los creyentes; 5) la realidad del pecado como verdadero mal; 6) la necesidad de la confesión individual

según la disciplina de la Iglesia; 7) la tentación de aislamiento. Lo que más llama la atención en las palabras del Papa son las cinco menciones o advertencias a cumplir las normas y la disciplina de la Iglesia y aceptar el Magisterio. Juan Pablo II recalca que el ministerio del Obispo es *el que funda* cualquier comunidad, asociado al ministerio de los presbíteros, y que el Bautismo recibido en la infancia no es un mero hecho jurídico, sino el momento auténtico *que funda* toda la vida cristiana.

Un cuarto documento es la síntesis de la exposición que el mismo señor Argüello hizo el viernes 21 de octubre de 1983 en la XXI congregación general del Sínodo de los Obispos que trataba el tema de la Reconciliación y la Penitencia (el mismo Papa lo había designado para asistir a las deliberaciones del Sínodo, el 23 de septiembre de ese año, ver *L'Osservatore Romano*, 30 de octubre de 1983, p. 8). Para comprender el camino neocatecumenal se remite "a lo que hacían los Apóstoles en la Iglesia primitiva". El centro del camino es el estudio de la Biblia y las celebraciones de la Palabra.

Por fin, existe una "Entrevista... sobre la llamada al sacerdocio de casi 2.000 jóvenes de las comunidades en las distintas partes del mundo" (sin fecha, i.e. 1985) posterior al viaje del Santo Padre a Venezuela, Ecuador y Perú. Aquí el Sr. Argüello afirma que una vez concluido el proceso de formación de la vida cristiana que es un camino largo, lento y muy serio "nuestra misión ha terminado: ellos quedan en la parroquia con el párroco y con el Obispo *para hacer la pastoral del Obispo* (subr. mío)... ya no dependen más de sus catequistas, como cuando un seminarista... ha terminado su seminario pues *entonces hace lo que dice el Obispo*" (subr. mío). También dice que "el camino es un momento de paso, es una ayuda después del Concilio para la Iglesia".

3. Algunas Críticas

Las críticas a este "camino" se suelen hacer en torno a tres líneas: los presupuestos, las modalidades de acción, y los contenidos teológicos.

Presupuestos son la práctica de la Iglesia primitiva y una determinada concepción del "catecumenado" en la Iglesia de Cristo. En este sentido, un personaje tan importante para la vida de la Iglesia en el siglo XIX como Dom Próspero Guéranger O.S.B., cayó en la misma tentación (vió el ideal en la Iglesia medieval) que ha sido y será constante para los católicos: es la tentación de privilegiar una etapa de la historia del cristianismo como la "auténtica".

Modos de acción son el esoterismo y el secreto de la vida de las comunidades; una cierta autonomía laica con relación al Obispo y los presbíteros; una atenuada aversión a las estructuras de la Iglesia (y en esto no ha podido escapar a la actualidad espiritual de la Europa de fines del siglo XX); y la presidencia indirecta de los catequistas en las celebraciones (hay muchos testimonios de Obispos sobre este asunto).

Los *contenidos teológicos* criticados son en particular y principalmente los que siguen:

- el concepto de salvación por la Fe sola;
- el concepto del hombre radicalmente impotente para hacer el bien a causa del pecado;
- la ignorancia de la doctrina católica sobre la Gracia y la libertad;
- La Misa como mero sacrificio de alabanza. En el ámbito de la Misa también se nota: un desafecto a la eucaristía frecuente; la ignorancia del fruto impetratorio de la Misa; el rechazo de procesiones, peregrinaciones, ofrendas, y otras manifestaciones de la religión del pueblo como “cosas paganas”;
- alejamiento del culto eucarístico fuera de la Misa y del culto mariano tradicional.

Desde el punto de vista latinoamericano se podría agregar que el “camino” es un movimiento de élite, en contradicción con la religiosidad popular que ha marcado nuestra alma y prescindente de esa misma piedad.

4. Elementos Positivos

a) *El Bautismo*

Estas comunidades se fundamentan en una toma de conciencia sobre el valor del Bautismo, como principio de la vida cristiana. Su espiritualidad es bautismal y su experiencia es la “iniciación cristiana”. El *Ordo initiationis christinae adultorum* (rito para la Iniciación cristiana de los adultos) post-conciliar prevé un uso analógico para los bautizados que no hayan sido confirmados, ni recibido la Primera Comunión, es decir, los no catequizados. Es la restauración del Catecumenado, sobre la cual he escrito largamente hace unos años (ver *Criterio*, Buenos Aires, t. 46 (1973), pp. 486-488; 516-517; 548-549; 579-580; 616-618).

El “camino neocatecumenal” quiere precisamente revivir las etapas del catecumenado para los bautizados en la niñez que se alejaron de la práctica cristiana o viven como ateos prácticos. Motivo laudable entre muchos, porque el problema es real y no aparente. Con todo, habrá que estar alerta para no trasponer indebidamente la analogía de los ritos destinados a los no bautizados, usándolos para cristianos ya bautizados.

b) *Los Cristianos Alejados*

No debe llamar la atención que este proyecto pastoral sea europeo. La situación del catolicismo europeo es lo bastante conocida como para explicarla aquí. Basta leer los discursos del Papa en sus viajes por Europa para darse cuenta de los graves problemas internos que enfrenta la Iglesia Católica allí. Por eso, un movimiento de renovación comunitaria partiendo de la Palabra de Dios que atraiga a los alejados para que descubran nuevamente el valor de la Fe Católica debe ser bienvenido. Tendrá que mantener cuidadosamente y respetar aquello que Vicente de Lérins legaba a las generaciones cristianas: *quod semper, quod ubique*; no abandonar lo que siempre y en todas partes fue y es patrimonio de los católicos,

p.e. el culto eucarístico, la devoción afectuosa a la Virgen María, el aprecio por todos los Concilios (incluyendo el de Trento, cuyo descubrimiento en este siglo permitió mostrar en el Vaticano II muchos valores olvidados).

c) *Una Pastoral Global*

El proyecto del "Camino neo-catecumenal" no pretende llenar el vacío en alguna parte, como p.e. hacen los Cursillos de cristiandad al permitir descubrir el Misterio de la Gracia de Dios. Es un proyecto pastoral global, y como tal se refiere a toda la Iglesia. De allí la importancia que posee este movimiento y la preocupación que demuestra el mismo Papa por su futuro. Cuando se trata de un proyecto pastoral global, que de alguna manera se propone como alternativa, es menester tener un cuidado sumo en no mirar el todo desde un fragmento, para no caer en el sectarismo, o lo que sería peor en la herejía. Cada fragmento no visto por este movimiento, pero que pertenece a la vida católica, no puede ser menospreciado. De allí los repetidos llamados papales a no separarse de la normal comunidad parroquial y de la disciplina diocesana y eclesiástica general (y esto no solamente en materia de ritos litúrgicos). El "ministerio episcopal es fundante", dice Juan Pablo II. Por eso, debe el Obispo estar al tanto y presidir efectivamente también estas nuevas comunidades desde el inicio, y no solamente una vez que los "catequistas" han terminado su trabajo. De lo contrario, se tendrían dos Iglesias paralelas.

5. Problemas Pendientes

La brevedad de este escrito no me da ocasión para explayarme sobre lo que yo denominaría algunos problemas pendientes. Con todo, voy a mencionarlos para que puedan ser retomados más adelante, al mismo tiempo que otros temas que aquí no presento.

a) Hay una dificultad en la unión con los Obispos a causa de los catequistas itinerantes que vienen de España o de otras partes. Pienso en diócesis inmensas como las de América Latina. La pastoral catecumenal y la pastoral diocesana común al proyecto pastoral en vigencia pueden marchar por distintos cauces y provocar una fractura en la vida católica (p.e. celebrar la Eucaristía del sábado en horas vespertinas para los feligreses comunes, y luego cerrar el templo, para dar comienzo en horas más tardías a las distintas Eucaristías de los diferentes niveles de catecumenado!).

b) Otro problema, teológico esta vez, es el de denominar "cruz" al pecado. Plantea, por lo menos, una ambigüedad que no trae beneficios para la Iglesia.

c) Un grave problema es el de la "obligación de vender los propios bienes y dejarlo todo" para ser catequista itinerante. Es cierto que las comunidades que se forman se preocupan de mantener a esos catequistas dándoles casa, alimento y sustento, como he podido comprobar en un país latinoamericano con un catequista español (casado y con cuatro hijos) que tenía departamento para los seis durante los meses que pasaba con

su comunidad. Pero los problemas de los bienes familiares no son tan sencillos, como prueba el largo historial de los distintos códigos civiles de las naciones, y la experiencia de los diáconos parroquiales en los Estados Unidos. Habrá que pensar en esto, también, sin romanticismo.

Conclusión

Por la vinculación que este proyecto tiene con todos los aspectos de la Iglesia, a partir del catecumenado "idealizado", representa un desafío para todos los pastores y miembros de ella. La eclesiología, la cristología, la antropología, la moral, en una palabra, toda la teología queda involucrada. Esta es la razón por la que hay que observar a este "camino" con esperanza, pero con reserva y prudencia. La necesaria cautela no impide un juicio genérico de signo positivo.

La situación de América Latina, tan bien descrita en Puebla, es diferente de aquella donde nació este proyecto. Entre nosotros se mantiene el "substrato católico" y la "religiosidad popular" es una garantía de una evangelización bien realizada que necesita ahora ser renovada en sus métodos y en su vigor. Un movimiento comunitario como el que intentamos describir más arriba, con aspectos judaizantes en sus costumbres, con sus músicas y cantos que responden a la cultura del sur de España, con unas modalidades y connotaciones teológicas que parecen poco "católicas" exige un discernimiento cuidadoso. Por eso el Papa Juan Pablo II pide a estas comunidades "que se distinguan por el fervor en la celebración del Bautismo, de la Eucaristía y de la Penitencia, quieran distinguirse también, bajo la guía de la Iglesia, en el compromiso de fidelidad a la disciplina común" (Loc. cit.).

La inserción de estas comunidades neocatecumenales en la pastoral diocesana será el signo de autenticidad de su humildad y de sus propósitos evangelizadores.